

IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN MUSICOLÓGICA PARA LA RENOVACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE CONCIERTO

ROSA MARIA KUCHARSKI

Desde que Mendelssohn redescubrió a Bach, en pleno romanticismo y organizó conciertos para darle a conocer a la sociedad de su tiempo, quedó marcado en la historia de la música un camino, que nunca se debería olvidar.

La admiración hacia la música antigua, hacia los grandes compositores del pasado, no debería decair nunca. Dicha admiración debería proyectarse al mismo tiempo hacia los musicólogos, que son los investigadores preparados y pacientes, que con su trabajo minucioso, nos hacen conocer verdaderas joyas relegadas al olvido por la casualidad o por la desidia.

Cuando la música ocupa en la sociedad de su tiempo el lugar que le corresponde, la encontramos en la Universidad y desde allí desparrama su saber por los cauces, que bien trazados, llegan a todos los niveles, desde el ámbito de los especialistas, al de los aficionados.

Así sucede, cuando el programa de estudios de la música está bien diseñado.

Actualmente tratamos con países que tienen bien elaborado su programa de estudios musicales y otros, en que por desgracia, no es así. A estos segundos va dedicado principalmente mi trabajo.

Habitualmente hecho de menos una mayor comunicación entre el investigador y el intérprete. Ambos desarrollan sus actividades en lo que podríamos llamar "compartimientos estancos" y esta falta de permeabilidad entre los dos campos, redundará en un empobrecimiento, o más bien, una reiteración excesiva de las mismas obras, en los programas de concierto.

No cabe duda de que si son tan conocidas la sonata en Re Mayor del P. Soler y la de Mateo Albeniz, es por la atención que merecieron por parte de Joaquín Nin al realizarlas y publicarlas.

¿No hay otras sonatas del P. Soler y de otros autores, tan bellas como éstas y dignas de ser interpretadas y dadas a conocer al gran público? Sin duda sí, pero faltan los cauces para ello.

Convendría que los jóvenes que se dedican a la interpretación, conocieran mejor la importancia y la belleza de la investigación. Ello les permitiría valorar más esta disciplina, en algunos casos elegirla como propia y en cualquier caso honrar al que a ella se dedica, al musicólogo, más de lo que habitualmente se viene haciendo.

Asimismo el musicólogo, debería poder perder esa desconfianza que suele mostrar al que se le acerca, a veces, para aprovecharse de su trabajo.

Comprendiendo al musicólogo y su desconfianza, creo que podría sentirse más tranquilo si se organizase una asociación o una sección de la Sociedad de Musicología, que promoviese regularmente la investigación sobre determinados autores de interés reconocido, la publicación regular de sus obras y la interpretación pública de las mismas, en ambientes idóneos: universidades, bibliotecas, archivos, conservatorios, etc.

Fué fundamental para mi, cuando era estudiante, conocer al P. José Antonio de Donostia, compartir sus emociones cuando trabajaba investigando y realizando las sonatas para violín y clave de Manalt y las de Nebra para teclado, y posteriormente poder colaborar en conciertos públicos, que se realizaban en la Biblioteca Central de Barcelona.

La comunicación entre intérpretes e investigadores, enriquece sin duda, a ambas partes.

Mi proposición consiste en promover un programa de investigación que lleve implícito la edición y la audición pública de las obras. Pienso en la música de tecla fundamentalmente, pero también debería incluir la guitarra, otros instrumentos, cuartetos, conjuntos instrumentales y a la voz, en todas sus manifestaciones.

Los investigadores deberían de trabajar con la tranquilidad de que sus trabajos han de ver la luz en un tiempo no muy largo y que con la edición, se podría realizar la primera audición pública de la época actual, de las obras que así se estimase conveniente.

Una vez aceptada la idea, no sería difícil convertirla en “iberoamericana”.

Sabemos que hay obras españolas de los s. XVI y XVII, que sólo se pueden encontrar en archivos de América y posiblemente sucederá a la inversa con algunos compositores americanos de los cuales se habrá conservado principalmente lo que en su momento se envió a España.

Los musicólogos proporcionarían una lista de los autores que merecerían ser investigados aquí y allí, así como el orden de prioridades. Una comisión elegiría el proyecto idóneo.

Se buscaría financiación para el proyecto, entre las distintas Fundaciones interesadas en dichos temas (españolas y/o americanas).

La publicación primera convendría que fuese no muy larga (alrededor de 50/60 pags.) para que el proyecto fuese más viable.

Parte de la posible ganancia en la venta del libro, revertiría sobre el mismo proyecto, para seguir avanzando.

A punto de presentar la publicación, se habrían repartido las partituras entre los intérpretes idóneos, (entre los que de antemano formasen parte del proyecto) y se realizaría la audición pública.

Los cuadernos publicados formarían una colección de música iberoamericana para tecla, para laúd (o guitarra), para voz, etc., etc., tan larga y tan variada como la música iberoamericana pueda ofrecer y los mecenas estén dispuestos a patrocinar.

En resumen, mi propuesta es reavivar el cauce de la comunicación entre la música de archivo y las salas de concierto y que no se interrumpa nunca la importante cadena: investigación, publicación, interpretación y difusión.